

¿Por qué las mujeres no somos iguales?

Mara Robles

El día de hoy que se conmemora la conquista del voto femenino se repetirá como un mantra en las reuniones de política y especialistas, así como en los periódicos lo siguiente:

Las mujeres, a pesar de ser la mayoría de la población, en México sólo representamos:

- Menos de 4% de las presidentas municipales.
- Una secretaria de Estado.
- Una ministra de la corte.
- Una consejera electoral.
- Cero gobernadoras.
- 114 legisladoras, porque dos renunciaron y sus cargos fueron ocupados por suplentes varones; apenas 23% de mujeres del total.
- En las legislaturas locales, las mujeres fueron 11%.
- En este país, donde las mujeres constituyen la tercera parte de la fuerza laboral asalariada, solamente ocupan 11.5% de las secretarías generales de los sindicatos.

Y las razones son profundas y complejas, dignas de estudios antropológicos y de género, porque si a las cifras agregamos la historia que hay detrás de cada mujer que vive, ya no digamos como ciudadana de segunda, sino como persona de segunda, las cosas son muy graves, muy serias; el patriarcado aún se manifiesta en cada paso de la vida de las mujeres.

Deseo expresar tres razones prácticas por las que la representación política de las mujeres es todavía escasa:

1. La política no tiene horarios

Una deformación profesional de la política es que esa actividad profesional no tiene horario: por definición uno siempre debe estar disponible. Lista para empezar el día con una entrevista a las siete de la mañana, un desayuno a las ocho, pasarse horas sin una agenda determinada dependiendo del cargo que se ostente, y luego tener que asistir de imprevisto a múltiples reuniones que generalmente comienzan impuntuales y no tienen hora protocolaria de salida.

Para muchas mujeres esto es simplemente desgarrador. Tanto así porque como la política, la familia, las parejas y, sobre todo, los hijos también requieren tiempo completo y disponibilidad incondicional. Si no se tienen esos recursos para ser sustituida por un chofer, ¿cómo dejar de llevar simple y sencillamente a los hijos a la escuela o no recogerlos? Si se carece de cocinera, ¿cómo dejar de hacer o asistir a la comida de la casa?, ¿qué pareja comprensiva resiste que se le deje plantado, no una sino innumerables ocasio-

nes, porque surgieron imponderables? Eso no ocurre a menos que uno sea hombre y su pareja, una mujer.

Es decir, para hacer política con todas las de la ley hay que ser como hombre en los hogares. Es decir, no tener obligaciones, sino ayudar de vez en cuando: ayudar a llevar a los hijos cuando haya oportunidad y ser muy reconocido por ello. Cocinar deliciosamente en ocasiones excepcionales y ser muy reconocido por ello. Acudir a eventos especiales algunas veces por mes y recibir un gran reconocimiento por ello. Jamás pagar el gas, el teléfono y la luz, menos aún el agua o el predial. Nunca encargarse de revisar las tareas ni ocuparse de lavar y de planchar, ni de llevar la ropa a la tintorería.

Yo he vivido así la mayor parte de mi vida. Cuando me dediqué a la política de tiempo completo así lo hice y por eso era posible. Así lo hacen Elba Esther Gordillo, Rosario Robles y, en modelo hacienda, porque recuerden que ella oficialmente no se dedica a la política: Marta Sahagún. No es lo mismo ordenarle la sopa "como le gusta a Vicente" al cocinero del Estado Mayor presidencial que ser una madre clase mediera que hace la sopa.

Desahacerse de lleno de las tareas domésticas para enseñorearse y convertirse de ejecutora a supervisora es más difícil de lo que parece; se necesita dinero, técnica, capacidades administrativas no ejecutivas; así, estar convencida de que otro seguramente lo puede hacer mejor que uno y no viceversa, además y, sobre todo, de una gran cachaza, un verdadero andamiaje existencial para creerse en serio que las "otras actividades", es decir, la política, resulta más importante y que, por lo tanto, va primero. Eso los hombres,

gracias a la antigua Grecia, ni se lo preguntan. Las mujeres sí, incesantemente.

Eso es sólo en cuanto a las actividades domésticas, y aunque no soy quién para detenerme en las implicaciones de dichas funciones respecto a los hijos, porque nunca he criado a uno, conozco a muchas mujeres que se dedican profesionalmente a la política y viven unas recriminaciones y complejos de culpa de antología. No diré el nombre, pero una importante política no hace mucho tuvo que salirse de una cena con corresponsales extranjeros porque, siendo divorciada, habiéndose ido el chofer y siendo más de las doce de la noche, a su hija se le pondió la llanta en medio del Periférico y estaba en una crisis depresiva. Ningún político se hubiera sentido tan solo y menos se habría ido. Si lo hubiera hecho, habría salido en los periódicos como un héroe y no como una mujer a la que le "hacen crisis sus asuntos domésticos". Él nunca hubiera dicho: "Espero que la política valga la pena, por el abandono en que he tenido a mis hijos..."

Pero lo de los hijos es aún más complicado. Como integrante de la delegación ante un importante parlamento latinoamericano, acepté compartir la habitación con otra legisladora a quien su marido, también dirigente nacional de un partido, llevó a su hijito de tres años al aeropuerto sin maleta para decirle que él no se lo iba a cuidar ni nadie de su familia. Todas pensamos que se iba a quedar, el momento fue dramático, pero la mujer lo tomó y como traía pasaporte compró un boleto en ese instante y se lo llevó sin maleta ante nuestra estupefacta mirada. Llegando a nuestro destino nos dijo

que sólo contaba con los viáticos oficiales que nos consideraban en habitación doble. Las jefas de la delegación ni consideraron compartir la habitación con ella, a pesar de que iban solas. ¿Cómo se le ocurría, si ellas tenían que preparar ponencias, discursos, arreglarse, dormir? Lo de la habitación no es para tanto si uno viene de familias normales. Pero en el parlamento, entre mujeres profesionales de la política, causó conmoción el ambiente de la asamblea mexicana con un niño llorando en medio del discurso del alcalde. Nadie ofreció una niñera. Ella se salió a la mitad de la reunión... no más detalles.

Conclusión *académica.* En tanto no se maternice la sociedad y se diseñen, lleven a la práctica y doten de recursos a políticas públicas e instituciones profesionales para corresponsabilizarse de las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y las tareas domésticas serán un impedimento determinante para que las mujeres ejerzan plenamente su ciudadanía. Seguiremos siendo más votantes que votadas, más asistentes a mítines que oradoras, más comité de base que candidatas, más asistentes que titulares, más primeras damas que presidentas...

2. Impedimento real: La política requiere independencia económica

Muchas mujeres no se dedican a la política porque no tienen dinero. Ni propio ni extraño, pero sobre todo propio. Para llegar al grado de ser independiente económicamente sólo por la actividad políti-

ca se requiere haber pasado por varios puestos partidistas y cargos públicos. Sólo 21 mujeres en México han pasado por eso. Además, se necesita que el dinero obtenido no se haya invertido en paliar los rezagos familiares y en un nuevo soporte de la estructura familiar. Se necesita dinero para tener una casa capaz de recibir visitas y una pareja dispuesta a hacerla de anfitrión secundario en múltiples, planeadas e imprevistas ocasiones o, en su caso, un servicio doméstico impecable si una vive sola. Recursos para un alto gasto telefónico, un celular también con alto gasto, un chofer, un buen vehículo, mucha gasolina, dinero para gastar en muchos restaurantes, aviones, vestuario variado para no salir siempre en el periódico con lo mismo, peinarse y mantenerse en forma.

Las mujeres que no tienen dinero para hacer política son aquellas que no han incursionado en los negocios adyacentes a la política, en los cochinitos o de plano en la corrupción. He tenido un cargo de representación popular, he estado en la dirección nacional de un partido político y fungí un tiempo breve como funcionaria pública y en todos los tiempos me tocaron vacas flacas: en la Cámara estuve después del error de diciembre, los más bajos sueldos de la historia reciente de las legislaturas. En el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido de la Revolución Democrática (PRD) la austeridad republicana de Andrés Manuel López Obrador con la prohibición de hospedarse en hoteles de más de tres estrellas, etc.; pero aún ahora, a pesar de los desproporcionados sueldos de los funcionarios públicos, no da para comprarse una residencia de mi-

llones de dólares en la marina de San Diego, además de un edificio en Polanco como documenta *Proceso* que posee Elba Esther Gordillo.

Las mujeres que no han llegado a las grandes ligas, ¿de dónde van a sacar dinero para vivir para la política? Incluso las académicas de tiempo completo de las universidades mejor pagadas del Distrito Federal, integrantes del Sistema Nacional de Investigaciones (SNI), con regalías de publicaciones, si se mantienen en la línea de la rectitud, llegado el momento no pueden acumular sus sueldos. La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) otorga sólo un permiso sin goce de sueldo por el mismo tiempo que luego hay que retribuir, ¿en qué cargo público te admiten un sabático y te guardan tu secretaría en el gabinete?

¿Cuántas de las académicas prestigiadas han incursionado en la política? En últimas fechas Marcela Lagarde, como antes Asa Cristina Laurell, Rosalbina Garavito. En cambio, Jorge Carpizo, Diego Valadez, incluso Jorge Castañeda, Adolfo Aguilar Zinser, podían darse el lujo de ir y volver del cargo público a las universidades. ¿Cuántas académicas en ese caso conocen? ¿Será porque también les costó trabajo abrirse camino a brazo partido en la academia como para tener la certeza de aventurarse en la política y luego tener la certidumbre de instalarse allá o poder regresarse?

Pero, bueno, supongamos que la infraestructura personal imprescindible se salva. ¿De dónde sacarán dinero las mujeres para financiar sus proyectos políticos, sus campañas? Dice Castañeda que sólo Lino Ronrodi y Marta Sahagún fueron imprescindibles en la campaña de Vicente Fox para la presidencia de la República. Ella, me-

diante la fundación Vamos México, podrá conocer los secretos del financiamiento. ¿Cuánto le ha costado a Rosario Robles en legitimidad la campaña multimillonaria de autopromoción en la jefatura de gobierno?, ¿el cochinito de Publicorp?, ¿la asociación con el empresario que los medios de comunicación y sus compañeros de partido acusan como proveedor de obras para el gobierno y financiador de helicópteros privados?

Hasta María de los Ángeles Moreno se quejó de los dineros usados por Madrazo en la campaña contra Beatriz Paredes por la presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI). ¿Por cuántas mujeres que no hayan ejercido el poder están dispuestos a aportar fondos los empresarios?, ¿con qué expectativas si las mujeres siguen siendo minoritarias en política, con menos expectativas de ganar que ningún hombre?

Algunas de las 21; de hecho, muy pocas de las 21, porque ya representan grupos de poder que trascienden su condición de género, podrán tener acceso a financiamientos mayúsculos para sus propósitos políticos... En éstas andan, pero la mayoría están muy, muy lejos...

Conclusión *académica:* Mientras no se modifiquen las reglas del financiamiento de la política y se transparenten los orígenes de los recursos para precampañas, difusión de obras y se reglamenten los debates políticos en contraofensiva a los millones que van a las televisoras, las mujeres de las grandes ligas como los hombres en situación análoga estarán cerca, muy cerca de la tentación de

hacer pactos de la ínfima que sea con empresarios de prestigio y de no tanto para financiar sus campañas. Si además son mujeres, habrá que cuidarse que esto no involucre una relación personal porque también ésa se paga. No es lo mismo Azcárraga casándose con la dueña de la cadena más grande de cines de México, que una mujer política teniendo de pareja a un empresario.

3. Las que finalmente están en la política

Estas mujeres que hacen uso de las leyes de acción afirmativa se enfrentan al juego y la trampa que los legisladores han puesto: el 11 de septiembre de 1993, en la reforma al Cofipe, se hicieron adiciones al párrafo 3 del artículo 175 para "promover una mayor participación de las mujeres", lo que se convirtió en una obligación en 1996 para que ningún partido excediera de 70% para un mismo género. En 2002 se lograron sanciones para los partidos que incumplieran con lo anterior.

En Jalisco, el mecanismo de aplicación de la ley de acción afirmativa sólo posibilitará que lleguen cinco diputadas al congreso local porque, aunque obliga a que de cada tema por lo menos un candidato sea mujer, no especifica que las mujeres deban encabezarla y los partidos políticos las pusieron casi siempre a ellas en el tercer lugar, lo cual les resta sustancialmente posibilidades. Agrava lo anterior el hecho de que las candidaturas uninominales o de los distritos no estén incluidas en la acción afirmativa, con lo que

de entrada las mujeres están excluidas, salvo excepciones, de la mitad de las candidaturas.

Finalmente, el escarnio es otra razón por la que las mujeres no participan en política. Hasta la prestigiada revista *Proceso* cayó en el juego con una penosa portada en la que calificó como "argüende" a la reunión de importantes mujeres mexicanas. Discrepo de las 21 mujeres en diferentes temas, desconozco su proyecto político común, algunas han mostrado poca eficacia en los puestos que han ostentado, no creo que sean más generosas ni que *per se* ejerzan una nueva forma de hacer política por el hecho de ser mujeres; más bien juegan bien las reglas de los hombres, pero la descalificación por el hecho de ser mujeres impide llegar a verlas realmente como iguales y centrarse en discutir el fondo del asunto. Mientras eso siga así, serán necesarias las acciones afirmativas, los pactos y hasta las complicidades y contubernios contra el machismo: la historia es la aleación de muchos claroscuros para obtener grandes resultados.

No dejemos de conmemorar y de festejar lo obtenido porque sería injusto para la lucha de aquellas mujeres que no reconocamos todo lo ganado. Por cierto, una de las grandes limitaciones del feminismo de hoy es su desconexión con las jóvenes, quienes ejercen los derechos que hemos conquistado y creen que ya la hicieron, pues si no actúan políticamente, el cautiverio les puede durar otros 500 años.